

## El control territorial en el departamento del Valle del Cauca

**Autor: César Arturo Castillo Parra**

Programa Editorial Universidad del Valle, 312 páginas, 2014

### RESEÑA CRÍTICA

**Jaime Vásquez Sánchez**

Profesor Universidad del Valle

El Programa Editorial de la Universidad ha publicado el libro del doctor César Castillo Parra titulado *El control territorial en el Departamento del Valle del Cauca*, como resultado de su tesis de doctorado en Geografía, defendida en la Universidad de Alicante en el año 2014. Este libro de investigación sale a la luz pública en un momento de significativa importancia para la región, dado el proceso de negociación que se desarrolla en la actualidad en La Habana entre las delegaciones del Gobierno y las FARC. Aunque no trata específicamente del asunto, si es de gran utilidad en la medida en que nos permite refrescar desde un punto de vista singular, lo que el autor denomina “*Control territorial del Departamento*”, en unas condiciones en las cuales este territorio no ha sido ajeno a los problemas del conflicto social y armado, que parece entrar en una etapa definitiva de solución, dado lo avanzado de las negociaciones entre las partes en conflicto, pues bajo la administración del presidente Uribe, la insurgencia insistió en el despeje del territorio de los municipios de Florida y Pradera en el año 2004 para adelantar negociaciones de paz, gestión que resultó fallida.

Es un libro estructurado bajo cinco capítulos, la introducción y las conclusiones. Debo resaltar en primera instancia el capítulo 1 dedicado a *la metodología y las fuentes*; lo considero de suma importancia para quienes se inician en los procesos de investigación, en particular arroja importantes luces para aquellos estudiantes de pregrado que entran en su etapa final de formación profesional, pues metodológicamente el autor señala cómo se deben trabajar los procesos de investigación, al aplicar sus pasos en la temática concreta, de tal manera que introduce al lector en la metodología que utiliza, a partir del marco teórico conceptual y los problemas planteados; asimismo, los objetivos que se traza para que puedan ser verificados en el desarrollo del trabajo; el problema de la hipótesis central y las diversas fuentes que maneja en la investigación con sus respectivas limitaciones. Por ello advierte que “*la investigación aquí planteada es tan solo una aproximación al tema del control territorial y por lo tanto la bibliografía consultada no se considera exhaustiva, aunque puede tomarse como una guía para quienes estén interesados en profundizar en nuevos aspectos de la realidad vallecaucana*”; (p. 44) lo que significa un reconocimiento sobre la complejidad del problema, dado las múltiples visiones que existen sobre un tema tan difícil como es el control territorial, que data desde una etapa anterior a la conformación del Departamento del Valle, en la primera década del siglo XX.

El autor comienza su trabajo en el capítulo 2 haciendo referencia a la ocupación territorial, con los antecedentes históricos que se reflejan en los primeros pobladores que llegaron a la región, cuyos vestigios de la sociedad Ilama y Sonso nos muestran los lugares de ocupación, formas económicas, organizativas y políticas, con limitaciones en su ocupación pues “*el control territorial se encontraba fragmentado en unidades cacicales que estaban en permanente contacto gracias al extenso trazado de caminos...*”, (p. 51) situación que se vio debilitada por la llegada de los conquistadores, que los obligó a desplazarse de sus lugares de origen, para generar una prolongada resistencia a los españoles. No reseña nada sobre las instituciones españolas en el período colonial, para rápidamente hacer referencia a la etapa de la independencia, el papel de los criollos ricos de la región, quienes “*... continuaron en el poder... repartiéndose los latifundios (incluidos los que lograron expropiar a la Iglesia), conservando la esclavitud de los negros por unas décadas más... excluyendo o desconociendo la realidad de la población aborigen.*” (p. 54).

Nos referencia aquí, el papel de la Comisión Corográfica dirigida por Agustín Codazzi, ligándola a “*la búsqueda de los caminos de inserción del país al mercado internacional*”, la cual alimentó en el imaginario de los dirigentes de la “Oligarquía” la idea de integrarse a la economía mundial. Encontramos entonces aquí una categoría que no tiene asidero en el contexto en mención: la Oligarquía, clase social cuya denominación no corresponde ni a la época, ni a lo que realmente representa, y que subsiguientemente se utiliza alternándose con la denominación de burguesía, a lo largo del texto. Esto es importante señalarlo por cuanto no podemos hablar de la presencia de este sector económico, desde mediados del siglo XIX, cuando estaban todavía muy marcadas las condiciones de producción precapitalistas, las que jugaban un papel importante en el desarrollo económico del país. Prosigue el texto con la formación del Departamento del Valle, la consolidación de la clase dominante y los esfuerzos que se hacen por alcanzar todavía una limitada expansión agrícola e industrial, la cual paulatinamente se fue consolidando por una mayor presencia de la caña de azúcar en la región y la consiguiente aparición de los ingenios en la parte plana del valle geográfico; al tiempo que se reseñan las principales compañías de capitalistas nacionales, instauradas en el Valle del Cauca desde su creación hasta 1950.

Especial interés despierta el capítulo 3, relacionado con la violencia simbólica y el control político, donde el autor hace un seguimiento a lo que denomina “*la renovación de algunos aspectos de su control político y la puesta en marcha de esquemas simbólicos de dominación que han posibilitado prolongar la hegemonía de la clase dominante*” (p. 101). Aquí se destaca la formación artística del autor, que muestra toda una secuencia de lo que él llama la violencia simbólica que data mucho más allá del siglo XIX y que se reproduce en el siguiente, con formas más remozadas e incluso sutiles, que un lector desapercibido suele pasar por alto, al hacer referencia a la difusión de un arte heroico e individualista representado en retratos de los próceres, ... en el empleo cada vez mayor de la fotografía, que muestran rasgos contratantes pero con intenciones ideológicas distintas, así sean un mecanismo “pasivo”, que los diferencia del discurso hablado, como son las “*colecciones de escenografías de paisajes románticos con las damas de los grandes señores y sus trajes elegantes, las señoras de los clubes, las reinas de carnaval y las de los empresarios*”. (p.115), por un lado, y las fotos de la plebe, mostradas como una monotonía sin nombre y en

medio del paisaje, representados por los locos del pueblo y Jovita, la reina de Cali, por el otro. Estos contrastes los ve la gente del común como algo natural y que forma parte de su propia historia; de esta manera muestra como la pintura y la fotografía en muchos pasajes son el resultado de todo un dominio de clase, que va consolidando todo el tejido ideológico dominante sobre el ámbito de la sociedad en su conjunto.

De igual manera, hace referencia a como la prensa juega el papel de fuente de las verdades sociales, y señala acertadamente como “... *ha resultado ser un arma política prodigiosa por que ha logrado imponer con éxito el individualismo y la moral burguesa, a nombre de la libertad y por medio de los más sutiles mensajes que introducen en cada una de sus secciones. Las páginas editoriales y las sociales, a pesar de la frivolidad de estas últimas, tienen el valor de la efectividad que llega al subconsciente*” (p. 117); esta reflexión es de gran actualidad, pues no obstante ser limitados en su número los medios de prensa en la época, modelaban el pensamiento de la población, recurriendo a las formas más refinadas de dominación. Lo aquí expresado es cierto, antes y ahora, pues en un ámbito más amplio se han convertido en un poderoso cartel hegemónico, que no obstante las agudas contradicciones sociales, juegan ideológicamente el papel de mantener el *statu quo* allí donde la burguesía es dominante, y se convierten en un activo desestabilizador de los procesos democráticos, cuando las condiciones en otros países le son adversas a sus intereses. Este único juego, solo será posible contrastar con el empleo masivo de los medios alternativos de información y comunicación, que brinden opciones distintas y sean al mismo tiempo catalizadores sociales para mover a la ciudadanía en defensa de sus intereses.

Asimismo, el autor muestra como desde aparentes medios neutrales, a los que se suma la escuela y su sistema educativo marcadamente diferenciado, y una suerte de funcionarios corruptos se han prestado para la expropiación “legal” de las tierras baldías y los ejidos, se justifica el control territorial por parte de la clase dominante en el ámbito urbano y rural

Hoy día la llamada “gran prensa” sigue defendiendo su papel en todo este proceso, y en muchos casos sin mayores argumentos, a través de los defensores del *statu quo*, uno de cuyos representantes escribe en su artículo Premisas inciertas, lo siguiente. “Apostilla: *Nada más difícil que pulverizar un mito. Durante décadas, la izquierda retardataria ha afirmado que la agroindustria había convertido el Valle del Cauca en un emporio del monocultivo donde era imposible encontrar una mata de plátano o un sembradío de maíz. Según el Censo Nacional Agropecuario, presentado el 3 de noviembre por el DANE, el Valle del Cauca no solo es líder de producción agrícola por departamento, sino unos de los tres departamentos con mayor diversidad en los productos. El que en el Valle del Cauca sólo se cultive caña es un mito urbano.*”<sup>1</sup>. Sería preciso recomendarle al autor que se diera una *pasadita* por el valle geográfico del río Cauca, para que confirme como el paisaje agrario se ha homogeneizado en favor del monocultivo de la caña de azúcar, el cual ocupa más del 90% del área física del terreno, desplazando los cultivos alimenticios. Esto viene en auge desde los años 60. Se registra no en los datos de un Censo, sino en los Anuarios Estadísticos de los distintos años publicados por la gobernación del Valle del Cauca, y el área de expansión cañera se ve cómo va en aumento en los mismos Anuarios de Asocaña.

<sup>1</sup> Botero Caicedo Mauricio: Premisas inciertas, p.65, Diario El Espectador, Noviembre 8 de 2015.

El capítulo 4 *Reconstruyendo la hegemonía*, hace referencia a la situación creada a nivel nacional y departamental después del período conocido como la violencia, proceso que se inicia con la creación del Frente Nacional; aquí es necesario decir que el título no se ajusta a la realidad política del momento, pues nunca la clase dominante ha perdido, ni ha estado en peligro de perder su dominio, como para hablar de reconstruir la hegemonía, antes por el contrario, en materia de control territorial es necesario dejar claro en termino de cifras como en el periodo de la violencia el problema de la ocupación del territorio, por lo menos en el ámbito rural, se tazó en que fue el sector agroindustrial colombiano ligado en nuestro caso a la explotación cañera el que se benefició por los acontecimientos, tal como lo señala Tarcisio Siabato Pinto, al concluir que “*Al finalizar los años cincuenta comienza a declinar el período de la violencia, con resultados adversos a la economía campesina, pues la violencia marco el inicio de procesos de descomposición... es precisamente durante esta época que se abre el desarrollo de la agricultura comercial*”<sup>2</sup> Según el artículo, la violencia particularmente aguda en los departamentos de Valle y Tolima, benefició al sector agroindustrial azucarero y arrocerero al perder 98.400 parcelas campesinas en el Valle y 54.900 parcelas en el Tolima.

En lo que respecta al Frente nacional, es inevitable subrayar algo que a nuestro parecer no corresponde con la realidad, de acuerdo con lo que expresa el texto cuando después de enumerar los presidentes de este período, el autor recalca que... “*De esta forma la oligarquía retomaba su control sobre el territorio y, aunque no desaparecen las masacres, se dio un cambio que indujo la sensación de optimismo en las gentes, frente al futuro*”. (p.147). Bastante discutible este fragmento, pues en ningún tiempo la burguesía vio amenazado su dominio político y territorial por parte del sector campesino, obrero o popular. La siempre inconclusa reforma agraria en el país promovida bajo la difundida Ley 200 de 1936 nunca represento reparto de tierras entre el campesinado, sector que solo alcanzó la legalización de los predios que ocupó en los años 20, cuando el partido liberal promovió la toma de los latifundios en su lucha contra la hegemonía conservadora. Dio un plazo de 10 años para que los latifundios ociosos fueran puestos a producir de tal manera que no fueran expropiados; antes de cumplirse los términos, en 1944 impulso la Ley 100 que califco los contratos de arrendamiento y aparcería como de utilidad pública, prolongó el plazo otros 10 – 15 años para ponerlas a producir, mientras tanto, el país entraba en el período de las violencia, que trajo como consecuencia el resultado señalado. Cuando de nuevo se intentó una reforma agraria con cierto alcance, como la Ley 135 de 1961 creadora del Incora, y el movimiento campesino comenzó a fortalecerse y a ocupar algunas tierras en el país, se recurrió a lo de siempre por parte del sector dominante: la división de la poderosa ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) creada por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo y fraccionada bajo la administración de Pastrana Borrero.

Más adelante se aborda la transformación del territorio, en cuya incidencia jugó un importante papel instituciones como la Escuela Superior de Agricultura Tropical (p.149) que se transformó en Facultad de Agronomía, y la CVC, creada en 1954, que con el asesoramiento de dirigentes del Valle del Tennessee - Estados Unidos, realizaron un estudio conocido como el Plan Lilienthal, para mejorar la infraestructura de la parte

<sup>2</sup> Siabato Pinto, T. (1986) 12. *Perspectivas de la economía campesina*, p.294, en: Machado Absalón, problemas agrarios colombianos, Bogotá, Siglo XXI Editores.

plana del valle, proyectaron la construcción de diques y represas para regular el curso del río Cauca con el fin de superar las inundaciones; en el ámbito urbano se impulsó el “Proyecto de Aguablanca”, el cual facilitó, con la construcción de los diques y la ocupación de más de 5.000 ha, la formación del mayor asentamiento poblacional que servía de refugio de gran parte de la migración rural que se dirigía hacia Cali.

Avanzado este capítulo, es imperioso decir, que una de las dificultades que no permiten medir realmente los distintos factores que conllevaron al control territorial del Valle del Cauca, está relacionado con falta de separación precisa en los hechos de muchos pasajes que se viven en la región, de lo que realmente acontece en el ámbito nacional. Se trata de diferenciar los fenómenos en la política y economía nacional de los que exactamente se presentan en el ámbito regional, pues tiende a extrapolarse lo que sucede en uno u otro escenario.

Asimismo el autor en su largo texto incorpora pasajes que poco o nada tienen que ver con el control territorial; en efecto, si bien puede resultar interesante a manera de conocer cómo se presentaron los cambios arquitectónicos, que se reflejan en “*la sustitución de viejas construcciones con sus gruesos muros de adobe, la teja de barro, y las ventanas pequeñas que daban frescor, por construcciones de otro tipo... que dan paso al automóvil*” (p.208), creo que esto poco tiene que ver con lo que en si es la ocupación del territorio; menos aún, el pasaje relacionado con *una supuesta influencia de personajes de la llamada sociedad, ensalzada tradicionalmente por los medios*, y aunque el autor sustenta estos momentos, le quita densidad al libro, al ubicarlo como algo importante. Al igual, más adelante, existen otros apartes de gran importancia para el conocimiento de los aspectos políticos que tienen que ver con las resistencias legales e ilegales, que siendo verdaderos sus planteamientos, poca relación tienen con lo que realmente es la temática de estudio, ver pp. 219 -231.

El capítulo 5 hace referencia a la última etapa del siglo XX y aborda aspectos de la presente centuria, nos señala distintos pasajes de orden demográfico, en especial las repercusiones del conflicto social y armado sobre la población que ha generado un creciente incremento de la población desplazada en el Departamento del Valle del Cauca, afectando a la población más vulnerable. Aquí se precisa como no obstante ser el Valle la división política administrativa con el mayor número de ciudades intermedias del país, el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas en la década pasada es bastante alto en gran parte de ellas. El autor incursiona en los problemas del Ordenamiento territorial partiendo de cómo ha sido lenta la reglamentación sobre el particular, pero ante todo, las políticas que se pretenden impulsar mediante los planes respectivos por lo regular no son consultadas a la población que directamente se ve afectada.

Se concluye con una sentencia que bien es discutible, pero igualmente respetable: “*Las posibilidades de allanar el camino hacia una nueva realidad son bien difíciles por la sensación persistente de que en el Valle la historia no fluye sino que es una constante repetición de la misma clase dominante, los mismos problemas irresueltos, la misma violencia en la sumatoria pasado-presente-futuro. A pesar de ello la conclusión a la cual se puede llegar es que es preciso darle un vuelco al modelo de desarrollo social actual por que la voracidad de los capitalistas no tiene límites y las gentes se merecen un modelo de desarrollo territorial que les incluya, les permita recuperar su ciudadanía y proteger sus recursos naturales*”. (pp. 294 -295)

Queda entonces por decir que, el mérito del libro radica en la sustentación “desde

una particular visión del autor” de otras miradas relacionadas con el control territorial, el que, por lo regular, los geógrafos lo circunscribimos al problema espacial del territorio, sus dinámicas de ocupación y desequilibrios; los economistas a la incidencia del desarrollo económico sobre las estructuras territoriales; los historiadores a los cambios temporales generados en el territorio por las clases actuantes en la sociedad. Tenemos aquí un libro donde el autor con su formación de historiador y artista liga los anteriores aspectos, con la política, insistiendo en cómo se presentan las diferentes manifestaciones artísticas especialmente la música, el teatro, la fotografía y la pintura, las que en su conjunto están lejos de ser neutrales, y representan con su significado una posición específica sobre los problemas reales de la sociedad.